

familia cristiana

edición
Especial

Dios ABORRECE el

Di   rcio

p.4 *Papá—Satisfaciendo las Necesidades de una Hija*

p.6 *El Peso de la Responsabilidad*

p.12 *Una Carta Abierta para Mis Hermanas...*

y mucho más ➤

contenido.

FAMILIA

3

Nueras: Una Relación Como Ninguna Otra

CRIANZA

4

Papá—Satisfaciendo las Necesidades de una Hija

MUJERES

6

El Peso de la Responsabilidad

PORTADA

8

La Razón por la cual Dios Aborrece el Divorcio

JÓVENES

12

Una Carta Abierta para Mis Hermanas Jóvenes / ¿Y Si No Escuchan?

NIÑOS

14

El Fruto del Espíritu—Parte 3 Recordando el Fruto del Espíritu

PREGUNTAS

16

Sobre el Rol de la Mujer, el Liderazgo del Hombre, y la Intimidad Conyugal



de los editores



El divorcio es una tentación para muchas parejas cuando la vida les distancia, pero es importante saber qué piensa Dios en cuanto al divorcio. Él dice a través de Malaquías: “Yo aborrezco el divorcio” (cf. 2:16). ¿Pero por qué un

Dios de amor aborrecería algo? Tome unos pocos minutos para leer algunas razones en el artículo de portada de esta edición.

La relación entre las mujeres y sus nueras puede ser desafiante, y nosotros ofrecemos un artículo en esta área. Los padres tienen una carga tremenda de responsabilidad y oportunidad para guiar a sus hijas en las buenas decisiones y en el futuro prometedor. Finalmente, esta edición presenta un reto a todos los miembros de la familia para aceptar el peso de responsabilidad al usar sus talentos para la gloria de Dios mientras se sirve en Su iglesia.

Que Dios lo bendiga y a su familia.

Paul Holland y Moisés Pinedo

familiacristiana

Ayudando a fortalecer a las familias en el Señor

VOLUMEN 4 • NÚMERO 2 • VERANO 2019

Derechos © 2019 por www.ebglobal.org

Editores: Paul Holland • Moisés Pinedo

Diseño y Presentación: Moisés Pinedo

Contacto: editorial@ebglobal.org

Familia Cristiana es una revista bilingüe trimestral. Se distribuye gratuitamente cantidades limitadas, pero las congregaciones e individuos pueden contribuir para obtener copias adicionales a precio de impresión para esfuerzos evangelísticos y de edificación. Para más información, contáctenos por correo electrónico a editorial@ebglobal.org.

Se concede permiso para copiar y distribuir artículos individuales para el estudio bíblico, siempre y cuando se imprima el material como aparece en la revista y se lo distribuya gratuitamente. Se prohíbe la reproducción total de la revista y la republicación electrónica.

Nueras: una relación como ninguna otra

familia.

por Kevin y Lyn Williams

En Rut 1:13-15, el esposo de Noemí y sus dos hijos murieron mientras estaban en Moab. Noemí decidió regresar a su hogar en la tierra de Judá. Ella animó a sus nueras a regresar a sus familias y recibir ayuda de ellos. Orfa la besó y regresó a su casa, pero Rut decidió quedarse con ella, determinando ir a Judá. ¡Noemí y Rut deben haber tenido una relación maravillosa para que Rut renunciara a su familia en Moab para seguirle!

Tiempo después, un familiar cercano de Noemí, Booz, se casó con Rut y cuidó de ella y Noemí. Después del nacimiento del hijo de Booz y Rut, las mujeres de Judá describieron a la nuera de Noemí (Rut) como alguien que era “de más valor para ti que siete hijos” (Rut 4:15). ¿Alguna vez se ha descrito de mejor manera la relación entre una suegra y su nuera? Consideremos el vínculo con nuestras nueras y señalemos algunas cosas que podemos hacer para tener una mejor relación con estas adiciones maravillosas a nuestras familias.

Como el título de este artículo sugiere, las nueras proveen una relación que es única. Ellas no nacen en nuestras familias, ni tampoco las criamos, pero todavía son parte

de nuestras familias como lo son nuestros hijos. Estarán presentes en nuestros hogares para las cenas familiares, se reunirán con nosotros en los días festivos durante el año, y serán parte de la felicidad y los dolores que experimentamos como familia. ¿Cómo podemos tener una relación inmensamente buena con estas mujeres especiales que llegan a ser nuestras familiares por medio del matrimonio con nuestros hijos?

Algunos pueden considerar a sus nueras como amigas especiales que han llegado a ser parte integral de su familia y vida. Aunque este puede ser el caso, debemos recordar que estas adiciones especiales a nuestra familia son realmente eso: ¡son parte de nuestra familia; nada menos! Como tales, debemos tratarlas con el mismo nivel de amor y respeto con el cual tratamos a nuestros hijos que se casaron con ellas. Sea que hablemos del suegro o la suegra, se debe recordar que los suegros **no** son los padres de ella y que no deben tratar de tomar el lugar de sus padres.

Considere otras ideas en cuanto a la relación con las nueras. Aunque no debemos evitar dar consejos en circunstancias que ellas puedan necesitarlo, **no** debemos dar consejos no bienvenidos; y debemos dar nuestro consejo simplemente como sugerencias, no como demandas. Además, cuando las escuchemos, es importante que no reaccionemos de manera exagerada.

Es importante que no las critiquemos ásperamente; esto se puede tomar personalmente y puede ocasionar sentimientos de rivalidad.

En todas nuestras interacciones con ellas, debemos ser pacientes con cualquier inmadurez que puedan tener. Esto promoverá su confianza en nosotros. En conclusión, debemos orar por sabiduría para conservar una relación correcta con ellas. Realmente esto no es difícil—si recordamos la Regla de Oro y las tratamos de la manera que quisiéramos ser tratados si estuviéramos en su lugar. ■



crianza.

PAPÁ—Satisfaciendo las necesidades de una hija

por Dennis Pierce

La “niña de papá” nunca ha necesitado más guía de lo que necesita hoy. Desde la tentación antigua de la vanidad hasta el acceso moderno de información en el internet, ella necesitará la perspectiva, el amor y la disciplina de un padre. No hay dos hijas que sean iguales, y ningún método es universal en el campo de la instrucción. Sin embargo, hay principios fundamentales que son necesarios, no solamente para el futuro positivo de su hija, sino también para una relación saludable entre padre e hija.

Mi experiencia no incluye la instrucción de hijos varones, pero puedo hablar según la perspectiva de un padre con dos hijas cristianas que ahora están instruyendo a sus propios hijos. Pero la consideración de los años pasados frecuentemente revela tantos errores como buenas acciones. Por ende, el mejor rumbo a tomar se encuentra en Proverbios 3:5-6: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas”. Es un viaje largo desde “padre” a “abuelo”. No será fácil, pero cuando sea mayor en años y vea que sus hijas instruyen a sus nietos en la “amonestación del Señor” (Efesios 6:4) y todavía escuche, “Te quiero, papá”, todas las lágrimas y sacrificio habrán valido la pena.

Este esfuerzo comienza con usted, el padre. ¡Que se entienda muy bien esto! Ser padre para un hijo o hija implica responsabilidad, compromiso, madurez, estabilidad y obligación moral ya que los niños son herencia de Jehová (Salmos 127:3). El padre no puede dar a otro la responsabilidad de instruir a sus hijas. Esta no es una opción. Usted es la **persona indicada**. Si no acepta completamente la responsabilidad, no hará un buen trabajo. No se está ignorando a las madres aquí. ¿Cómo podríamos hacerlo cuando se trata de criar a hijas? Pero estos pensamientos son para usted, padre.

¿Cuáles son sus aspiraciones para su hija cuando ella sea adulta? Ahora su pequeña mano está en la suya, pero un día estará en la mano de otro. Ciertamente desea que ese alguien le quiera tanto como usted la quiere. Alguien ha dicho: “Padre, sea el primer amor de su hija y ella nunca se conformará con algo menos”. Otro ha dicho: “Una hija necesita que su padre sea el estándar por el cual juzgará a todos los hombres”. Decirle que la ama es importante pero no suficientemente. Jesús dijo en Juan 14:15: “Si me amáis, guardad mis mandamientos”. Muestre a su hija que la ama, y ella podrá identificar tal amor cuando lo vea.

Muéstrele su fe. Si es alguien que ama a Dios, no necesita que se le diga esto. Algunos padres piensan que pueden guiar a sus hijos en un camino en el cual no están andando. Su hija es inteligente y pronto verá si tiene fe firme en Dios o no. Usted adora a Dios

porque ama a Dios por encima de todo, y ella sabrá y respetará esto en cuanto a usted. Santiago 2:18 dice: “Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras”. Pablo escribió sobre las responsabilidades de los ancianos, ancianas y jóvenes en Tito 2 y enfatizó en los versículos 7-8: “presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros”. Sentarse al lado suyo en los servicios de la iglesia, oírle cantar y orar a Dios, y ver su amor y buenas obras hacia otros quedará grabado en la mente de su hija.

La disciplina de los hijos es una de las responsabilidades más difíciles que un padre tiene, pero es una que producirá mayores recompensas. “Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados” (Hebreos 12:11). Realmente será más doloroso para usted que para ella; solamente conserve su enfoque en el fruto de la justicia. La vida futura de su hija puede determinarse por la manera en que administra la disciplina. Siempre asegúrese de que el amor sea su motivación. Es bueno recordar la instrucción para los ancianos en 1 Pedro 5:3: “no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey”. Una mano firme pero amable le servirá muy bien. Colosenses 3:21 lo declara de la siguiente manera: “Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten”. Las palabras y el tono de voz que escoja pueden ayudar grandemente a su hija a entender las razones de las decisiones suyas. “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Efesios 4:29). Siempre ore por la ayuda de Dios cuando ejerza la disciplina.

Lo mejor que puede hacer es aplicar todas las instrucciones de la Palabra de Dios. Sin embargo, hay cosas que la Biblia puede no abordar específicamente pero que usted debe considerar. La Biblia dice en Proverbios 17:22: “El corazón alegre constituye buen remedio; mas el espíritu triste seca los huesos”. Comprométase a mostrar a su hija el gozo de la vida. Hay muchas cosas que puede hacer en este aspecto, pero requerirá su tiempo. No hay atajos que tomar ni excusas aceptables. Estas son las actividades que crean recuerdos y que ayudarán a su hija a ver que la vida cristiana es una vida de gozo.

Leer a una edad muy temprana es una de las mejores formas de pasar momentos juntos y divertirse al mismo tiempo. ¡Definitivamente lea historias bíblicas, pero también lea otras historias y muestre entusiasmo en ello! Ella puede reírse de la manera en que

dice o enfatiza algunas cosas, pero también le amará por tales cosas. No ignore esta oportunidad, ni siquiera por su juego deportivo favorito en la televisión. Cocinen juntos y laven los platos sin ningún lavaplatos. Si ella rompe algo, no hay problema.

Vayan al parque juntos, canten canciones en el camino, y jueguen en los columpios juntos. Tome un día para manejar bicicleta por el pueblo y disfrutar un helado. Algo más, ¡las mujeres también pueden pescar! No se trata de lo que hagan, sino del tiempo que pasen juntos. Esto es simple.


Filipenses 4:4 dice: "Regocíjase en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocíjase!". Permítale ver el gozo en su vida. Esta vida puede estar llena de dolor, y ella puede incluso experimentarlo a una edad temprana, pero ayúdele a ver que el gozo y la felicidad verdadera vienen de Cristo.

Su hija necesitará su apoyo a través de la vida. Siempre esté presente para ayudarlo y escucharle, y recuerde que, mientras crece, tendrá que permitirle tomar sus propias decisiones. Confíe en Dios que su fe le guiará, y asegúrese de que hizo lo mejor que pudo. Usted solamente tiene una oportunidad para hacerlo. ■



EL PESO DE LA RESPONSABILIDAD

por Megan LeBlanc



Para mis 28 años, decidí realizar 28 obras buenas, ¡y estoy muy contenta de haber superado mi meta! Con la ayuda de mi familia y amigos, organicé, planeé, hice llamadas telefónicas, envié mensajes electrónicos, investigué y junté recursos y donaciones para el gran día. Algunas cosas fueron pequeñas y simples—como inscribirme para donar un órgano, mientras que otras requirieron más organización—como recolectar libros para la sección de niños de mi biblioteca local.

Yo había realizado estas obras con una meta general de bondad, pero luego un pensamiento me golpeó. Yo estaba sintiéndome bien conmigo misma cuando de repente vi mi hipocresía; si podía salir, hablar con la gente y servirla como lo hice para mi cumpleaños, ¿por qué no podía hacerlo todo el año? Ese día de obras buenas probó que tenía talentos dados por Dios. Entonces, ¿cómo podía usar esta capacidad para Dios? Jesús dio el ejemplo en Juan 13 cuando lavó los pies de Sus discípulos. Me autoanalicé. Soy capaz física, mental y emocionalmente de trabajar para Dios. ¿Qué me detiene?

Tengo la capacidad de preparar y planear eventos como los que realicé para mi cumpleaños. Esto significa que no puedo excusarme cuando se necesita voluntarios u organizadores para las confraternidades y Escuelas Bíblicas de Vacaciones. Debemos imitar el ejemplo dispuesto de Samuel en 1 Samuel 3: “Heme aquí”.

Tengo el valor de hablar con otros. Adiós al tiempo en que me escondía de los visitantes y los rostros nuevos. Debería tratar de conocer a otros, sin salir rápido después del término del servicio (Hebreos 10:24-25).

Había enviado tarjetas postales a amigos antiguos, enfermos y otros que necesitaban ánimo. Entonces, ¿por qué no pudiera llevar tarjetas conmigo para escribir notas durante momentos inesperados, animando a aquellos que lo necesitan?

Después de recaudar donaciones para varias caridades, ¿qué evita que esté a cargo de las donaciones para los varios eventos de la iglesia? ¿Qué evita que use estas bendiciones maravillosas para el avance del reino de Dios?

Así que este es un llamado para mí misma. Siento el peso de la responsabilidad. He sido confrontada con los talentos con los cuales he sido bendecida y con las muchas oportunidades para usarlos por Dios. ¿Qué me detiene?

En mi cumpleaños me di cuenta de que puedo ser muy ahorradora, juntando cupones y tratando de “estirar” mi dinero para cumplir mis metas. ¿Por qué no pudiera usar este talento para comprar algo extra cada semana y donarlo a la despensa de alimentos de la congregación?

Había tejido bufandas para donar a los hogares de personas abandonadas. ¿No pudiera usar este talento para tejer sábanas con otras mujeres en la iglesia y donarlas a gente necesitada?

Absolutamente disfruté horneando pastelillos para el departamento de policía local. Entonces, ¿por qué no pudiera hornear galletas para la Escuela Vacacional o para una confraternidad. Podría preparar comida, cuidar a niños o ayudar en la limpieza de casas de personas que están lidiando con problemas de muerte o enfermedad.

Mostré valor al reunir a un grupo pequeño de cristianos para ir a un asilo y visitar a los ancianos y cantar con ellos. ¿Qué excusa tengo ahora para no ofrecermelo como voluntaria para dirigir los cantos en un retiro de damas? ¿No pudiera usar tal capacidad para motivar a otros a trabajar juntos por el Señor?

Soy muy bendecida en asistir a una congregación que tiene muchos recursos y programas. Si su congregación no tiene tales programas, tal vez puede visitar a organizaciones caritativas y ayudarlas con el fin de alumbrar su luz espiritual ante otros. La manera más simple de averiguar cómo ayudar es al observar las necesidades alrededor suyo. Identifique a aquellos que necesitan ayuda, de qué manera necesitan ayuda, y finalmente cómo puede ayudar. Vea la necesidad y satisfágala según pueda. ¡Esto no tiene que ser grande o extravagante o incluso público! No tiene que ser notada en toda actividad y en toda manera. Primera a los Corintios 12:15-26 dice que no todos tienen la misma función en la iglesia, así como el cuerpo no está compuesto de solamente ojos o manos, pero todos somos necesarios. El versículo 27 concluye diciendo: “Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en

particular”. No piense que, ya que no realiza las tareas más obvias en la iglesia, como predicar o dirigir cantos, no puede hacer nada en absoluto. Todavía es amada y útil para Dios. Jeremías 29:11 dice que Dios tiene un plan para nosotros, ¡un plan de esperanza!

Entonces, ¿por qué no salimos y realizamos la Gran Comisión de Mateo 28:19, que dice: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”? Una razón simple es el **temor**. El temor no es nada más que un engaño que parece real. Tememos a la desaprobación, la burla, el desprecio, el fracaso, el abandono y mucho más. Recuerde que el temor es simplemente una mentira de Satanás. Cuando dude de sus capacidades, recuerde que sirve a un Dios omnipotente que reina sobre todos. Dios no llama a los calificados; ¡Él califica a los que llama! No permita que Satanás le convenza con sus mentiras. Él puede decir cosas como, “No eres lo suficientemente buena”, o “No tienes nada que dar”, o “Nadie necesita o quiere algo de ti”, o lo que es muy popular: “No tienes el tiempo para hacer esto. ¡Hazlo luego!”. Si damos atención a estas cosas, permitiremos que Satanás extinga nuestro fuego por Dios y nos haga dormitar. Segunda a Timoteo 1:7 dice: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”. El regalo más grande es llevar a un alma perdida a Cristo, y nuestros ojos deben estar fijos en lo porvenir para cruzar el límite del temor. ¿Tenemos excusas como la de Moisés cuando no quiso presentarse ante Faraón en Éxodo 3-4? Moisés enfrentó las mismas dudas e inseguridades de hoy, pero incluso así realizó grandes cosas por Dios, y nosotras también podemos hacerlo.

Finalmente, ore. La oración no cuesta nada, y es algo que **todas** podemos hacer, independientemente del talento o la habilidad. Santiago 5:16 dice que la “oración eficaz del justo puede mucho”. No subestime el poder de la comunicación con Dios y el rendimiento de sus preocupaciones ante Él (Mateo 11:28-30).

Así que este es un llamado para mí misma. Siento el peso de la responsabilidad. He sido confrontada con los talentos con los cuales he sido bendecida y con las muchas oportunidades para usarlos por Dios. ¿Qué me detiene? ¿Y qué le detiene a **usted**? Tome tiempo para contar sus bendiciones y ver la manera en que Dios puede usarle y a sus talentos. Ansíe escuchar tales palabras de Mateo 25:21: “Bien, buen siervo y fiel...”.

portada.

La Razón por la cual Dios **ABORRECE** el Divorcio

por Josh Allen

En los Estados Unidos no se respeta el plan de Dios para el hogar. El divorcio se ha extendido en nuestra sociedad. Se ha observado adecuadamente que antes era común que los padres tuvieran muchos hijos pero que ahora es común que los hijos tengan muchos padres.¹ Según los Centros de Control y Prevención de Enfermedades, si este es un año regular, habrá algo de 800,000 a 900,000 divorcios en el país.² ¿Qué piensa Dios en cuanto a este enfoque del divorcio? Para responder esta pregunta, veamos el libro de Malaquías.

Malaquías profetizó durante un tiempo difícil. No se tiene que leer mucho para descubrir que había prácticas impías en Israel en ese tiempo. Malaquías 1:6-14 revela que se había corrompido la adoración. Ellos profanaban la adoración al ofrecer lo cojo, enfermo y ciego como sacrificios mientras que conservaban lo mejor para ellos. Daban a Dios sus sobras. Como un predicador lo declaró, “[c]omo a un perro, ellos daban a Dios sus migajas”,³ y esto era abominable delante de Él. Varias veces Él hizo referencia a lo que ellos hacían como actos de deslealtad.

No solamente su adoración era corrupta, sino también sus matrimonios. Dios les acusó de dos cosas:

Primero, se habían casado con mujeres paganas, lo

cual la Ley prohibía específicamente (Malaquías 2:11-12; cf. Deuteronomio 7:3). Segundo, estaban divorciándose de sus esposas sin causa—posiblemente de sus esposas judías para casarse con mujeres paganas (Malaquías 2:13-16).

Malaquías revela claramente lo que Dios piensa en cuanto al divorcio. Él declaró: “Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio” (2:16). Note el lenguaje fuerte que se usa. No dice que a Dios Le incomoda el divorcio. No, Dios **aborrece** el divorcio.

Puede parecer extraño pensar que Dios aborrezca algo; después de todo, la Biblia enseña que Dios es amor (1 Juan 4:8). Pero la Biblia también enseña que hay cosas que Él aborrece. El sabio hizo una lista de las cosas que son una abominación para Él:

Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos (Proverbios 6:16-19).

Una mujer que se había divorciado recientemente leyó este pasaje y dijo: “¡Esto describe mi matrimonio!”. Cuando se estudia Malaquías para descubrir la razón por la cual Dios aborrece el divorcio, se puede notar similitudes con Proverbios seis. Frecuentemente el divorcio se relaciona a esta lista. **Entonces, ¿por qué aborrece Dios el divorcio?**

Malaquías revela que Dios aborrece el divorcio porque es contrario a Su plan original.

Diez veces en el libro de Malaquías, Dios dice: “Decís”. Se debe considerar esta frase en contraste a “Jehová dice”. Esto revela la raíz de sus problemas. En la adoración y en sus hogares, sus pensamientos se centraban en ellos mismos.

En la lista del sabio de las cosas que Dios aborrece, se menciona primero “los ojos altivos” (Proverbios 6:17). El divorcio es producto del egoísmo. Muchos matrimonios fracasan porque ambas partes actúan egoístamente. En otros matrimonios, un cónyuge ha hecho todo lo posible por salvar el matrimonio, pero sus esfuerzos han sido en vano debido al egoísmo del otro cónyuge. En Malaquías, los hogares de Israel habían sido destruidos debido a acciones egoístas.

Esto no estaba en armonía con el plan de Dios sino con las maquinaciones del hombre. Proverbios 6:18 revela que Dios aborrece “el corazón que maquina pensamientos inicuos”. La frase “mujer de tu juventud” (2:14) puede revelar el motivo detrás de estos divorcios. Probablemente ellos estaban cambiando a sus mujeres mayores por mujeres más jóvenes. Ciertamente, ¡esto no era parte del plan de Dios!

El plan original de Dios para el hogar no incluía el divorcio. Esto es lo que Jesús señaló cuando los fariseos Le preguntaron en cuanto al matrimonio y el divorcio en Mateo 19:4-9. Note la brevedad de la respuesta de Jesús. Él no hizo referencia a la Ley de Moisés, sino presentó el propósito original de Dios para todos los matrimonios. Se permite el divorcio por una razón: adulterio. En el tiempo de Malaquías (y hoy), el divorcio por cualquier razón era la práctica común, “**mas al principio no fue así**” (vs. 8). Dios aborrece el divorcio porque es contrario a Su plan.

Malaquías revela que Dios aborrece el divorcio porque viola el pacto matrimonial.

Malaquías dijo: “...siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto” (2:14). Se debe notar que, incluso cuando estos hombres se habían divorciado de estas mujeres, Dios todavía las consideraba sus esposas. El divorcio no había cambiado este hecho.

El matrimonio es más que simplemente un acuerdo entre dos personas. Es un pacto no solamente entre dos, sino también con Dios. Cuando estos hombres decidieron quebrantar sus pactos, “no solamente la persona inocente fue una víctima de esta infracción de fe, sino también Dios [fue] una víctima”.⁴

Malaquías 2:15 comienza con la pregunta: “¿No hizo él uno...?”. El matrimonio es mucho más que firmar nombres en un documento legal. Los esposos hacen un pacto que solamente la muerte debe disolver (Romanos 7:1-3).

Antes se solía reconocer esta verdad. Los votos nupciales dicen: “Hasta que la muerte nos separe”. Pero muchos han cambiado estos votos a: “Hasta que dure el amor”. La gente puede cambiar las palabras, pero esto no cambia el diseño de Dios y el propósito del matrimonio.

Malaquías 2:14 declara que “Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud”. Esto nos hace recordar que Dios ve todo. Oye las promesas que hacemos mutuamente. Oye nuestros votos, especialmente nuestro voto nupcial. Un autor dijo: “Dios no considera los votos nupciales como simplemente sentimientos sinceros. Él los considera como compromisos serios”.⁵

Dios considera seriamente los votos o promesas que hacemos (Eclesiastés 5:2,4-5; Mateo 5:37). Esto es especialmente cierto en cuanto a nuestros votos nupciales. Una de las razones por las cuales Dios aborrece el divorcio es porque Él aborrece al “testigo falso que habla mentiras” (Proverbios 6:19). Si sucede algún divorcio, entonces uno o ambos han quebrantado su pacto. El divorcio involucra promesas, pactos y votos quebrantados delante de Dios.

Malaquías revela que Dios aborrece el divorcio porque es un acto violento y destructivo.

Malaquías sostiene la idea de que, en el matrimonio, Dios hace una creación de dos (2:15). Por toda la Biblia se ilustra esta unidad con la descripción de “una sola carne” (e.g., Génesis 2:24; Efesios 5:31). Algunas veces se da a esta frase una explicación puramente física. Recuerdo a un maestro que dijo que esta era simplemente una referencia a la relación sexual. Sin embargo, Malaquías afirma que esto es algo más. Muestra que es una obra de Dios (“Él” lo hace uno, vs. 15). Esto es significativo. En el matrimonio, Dios une al hombre y la mujer.

Es un acto de violencia separar esta unidad por medio del divorcio. A algunos les gusta pensar en el divorcio como un acto rápido y sin dolor, pero el divorcio es un acto destructivo y violento. Por esta razón Malaquías 2:16 dice:

Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales.

La división de esta “sola carne” no es menos salvaje que la destrucción del cuerpo físico (Efesios 5:29-30). La única diferencia es que no se la puede ver fácilmente. Deja heridas invisibles pero profundas.

Se ha descrito el divorcio como “una muerte que nunca termina”.⁶ Una mujer que experimentó un divorcio, dijo: “Sentía como si alguien hubiera muerto, pero no sabía quién era”. Muchos escritos testifican del hecho que frecuentemente la gente divorciada atraviesa fases similares a las de aquellos que han perdido a seres queridos.



Charles Hodge observó:

Dios aborrece el divorcio. Hay lenguaje fuerte en Malaquías 2:16. Los hombres aborrecen las nuevas nupcias; Dios aborrece el divorcio. El divorcio es peor que la muerte... El divorcio destruye a personas, niños y familias. El divorcio traumatiza. Los dos que llegaron a ser uno ahora están divididos. El lazo entre el varón y la mujer ha sido cortado. El divorcio es suicidio.⁷

Piense en cuanto a esto en relación con Proverbios 6. ¿Qué más aborrece Dios? Él aborrece “las manos derramadoras de sangre inocente” (vs. 17). El divorcio no es una muerte física, pero involucra destrucción violenta de la sola carne que Dios ha creado.

Malaquías revela que Dios aborrece el divorcio porque es un acto doloroso.

Ni Malaquías ni ningún otro escritor bíblico describe el divorcio como un evento dichoso. Malaquías 2:13 destaca y dice: “Y esta otra vez haréis cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor”. Él estaba hablando de las lágrimas de mujeres y niños que habían sido abandonados debido al egoísmo desconsiderado del cónyuge. Ciertamente el divorcio es un acto doloroso. El divorcio hiere.

Holly Hudson, de Enfoque en la Familia, habló del mito de un “Divorcio Fácil”.

A pesar de los más grandes esfuerzos del sistema legal por hacer del divorcio algo “más fácil”, todavía es un proceso desagradable, no solo logísticamente sino también emocionalmente. A menudo ambos cónyuges experimentan dolor y lamento que perdura. Algunos conflictos nunca se resuelven, haciendo que el resentimiento crezca. Cualquiera de los cónyuges puede experimentar ira, ansiedad, depresión y otras emociones que le pueden afectar físicamente. La lista de los efectos negativos del divorcio en la gente es larga. Sin importar cuán barato o necesario sea el procedimiento, el divorcio siempre tiene un precio terrible.⁸

Alguien que me habló de su divorcio, dijo: “Nadie atraviesa por un divorcio sin ningún cambio. No hay nada bueno en cuanto al divorcio—sea escritural o no. Nada. Esta es una pesadilla real”. Otro dijo: “Sin duda, el divorcio fue la peor etapa de mi vida. Me preguntaba si algún día sanaría, y en algunos aspectos todavía no lo he hecho. El trauma es masivo”.

En “La Verdad en cuanto al Divorcio”, Cheryl Scruggs declaró que su esposo y ella conservaron una relación relativamente buena a lo largo de su divorcio. Ella dijo: “Nosotros tuvimos lo que se puede llamar un divorcio ‘modelo’. Compartimos a las niñas, raramente peleamos, sino que conservamos la amistad por ‘el bien de las niñas’ durante nuestros años de divorcio; ¡y esto todavía fue terri-

ble! Nuestras vidas no se restablecieron”. Su conclusión fue que, sin importar lo que se diga, “¡el divorcio es terrible!”⁹

Los estudios muestran que, aunque se puede encontrar cierto sentimiento temporal de felicidad, generalmente la gente no encuentra lo que está buscando en el divorcio.¹⁰ Una de las razones por las cuales Dios aborrece el divorcio es porque aborrece “la lengua mentirosa” (Proverbios 6:17). El divorcio involucra la mentira de que todo será mejor con el divorcio. El diablo es el padre de estas mentiras (Juan 8:44). Él ha estado tratando de destruir hogares desde el principio con estas mentiras.

Malaquías revela que Dios aborrece el divorcio porque interfiere con la crianza de hijos piadosos.

Al responder por qué Dios los hizo “uno” en matrimonio, Malaquías dice: “Porque buscaba una descendencia para Dios” (2:15). Es la voluntad de Dios que los niños crezcan en un hogar con padres piadosos y que esto se perpetúe de generación a generación (Deuteronomio 6:7-9; Efesios 6:1-4). Sin embargo, el divorcio atenta contra este plan.

Se ha criado hijos fieles en hogares con problemas, pero en muchas formas el divorcio hace esto más difícil. Dios aborrece el divorcio porque aborrece al “que siembra discordia entre hermanos” (Proverbios 6:19), y el divorcio destruye la armonía del hogar.

El divorcio no destruye a todos los niños, pero las investigaciones muestran consistentemente que ellos son impactados negativamente por años. Hablando de la manera en que el divorcio afecta a los niños, el Dr. Bill Maier comentó:

La investigación muestra que los niños se desempeñan mejor en toda medida de bienestar si crecen en un hogar con una madre y un padre que están casados. Incluso si el matrimonio es menos que perfecto, siempre es mejor permanecer juntos para los hijos que divorciarse. Muchos estudios realizados en hijos adultos de hogares divorciados confirman esto. La única excepción es si hay abuso físico o emocional en el hogar.”

¿Todavía aborrece Dios el divorcio?

El mundo enseña que Dios ha cambiado Su forma de pensar sobre muchas cosas, pero, a través de Malaquías, Dios revela: “Porque yo Jehová no cambio” (3:6). Se admite que este versículo no habla del divorcio en su contexto

inmediato, pero esto aborda la naturaleza de Dios. Él es “el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8). Él aborrecía el divorcio en el tiempo antiguo cuando asolaba los hogares de Israel, y todavía lo aborrece hoy mientras destruye los hogares en América.

Conclusión

De los 900,000 divorcios que sucederán este año, la mayoría de estos matrimonios no tienen problemas insolubles. El Dr. Bill Maier declaró:

*La mayoría de los divorcios actuales es a lo cual los psicólogos hacen referencia como divorcios de “conflicto menor”. En otras palabras, la pareja no está involucrada en peleas causticas, violentas y prolongadas—ellos simplemente reportan que ya no “sienten amor” o que su pareja ya no “satisface sus necesidades”.*¹²

Según Amy Desai,

*[L]a investigación muestra que la mayoría de los matrimonios que termina en divorcio tiene niveles promedios de felicidad y conflicto. En otras palabras, no son relaciones que están en problemas profundos físicos o emocionales... [L]a mayoría de los matrimonios que terminan en divorcio es simplemente regular.*¹³

El punto es que la mayoría de los matrimonios destruidos por el divorcio pudiera salvarse si los esposos estuvieran dispuestos a hacerlo. La gran mayoría se da por vencida porque siente que sus necesidades no son satisfechas o que ya no ama a su cónyuge, pero la Biblia enseña que el matrimonio es un compromiso de por vida que involucra el sacrificio, la paciencia amorosa y la prioridad de las necesidades del cónyuge sobre las nuestras. No sigamos el camino que la mayoría siguió en el tiempo de Malaquías. Esforcémonos en amar lo que Dios ama y aborrecer lo que aborrece. Continuemos buscando Su voluntad en nuestros hogares. ■

1. Harrub, Brad, “El Meollo del Asunto... Acepto” [“The Heart of the Matter... I do”], <http://churchofchristarticles.com/blog/administrator/the-heart-of-the-matter-i-do/>.
2. “Matrimonio y Divorcio” [“Marriage and Divorce”] (2017), CDC, <https://www.cdc.gov/nchs/fastats/marriage-divorce.htm>.

3. Vick, Ben, Jr. (2015), “Dios Aborrece el Divorcio” [“God Hates Divorce”], sermón en audio, <http://www.shelbyvilleroad.org/audio-sermons-2/2015/3/8/god-hates-divorce>.
4. Blackwelder, Mark (2017), “Dios Aborrece el Divorcio” [“God Hates Divorce”], sermón en audio, <http://esteschurch.org/god-hates-divorce/>.
5. Warren, Shellie (sine data), “6 Razones (Realmente Importantes) para Pensar Dos Veces en el Divorcio” [“6 (Really Important) Reasons to Rethink Divorce”], beliefnet, <https://www.beliefnet.com/love-family/relationships/affairs-and-divorce/6-really-important-reasons-to-rethink-divorce.aspx>.
6. Erickson, Kenneth (1983), *Por Favor, Señor, Desata Mi Lengua* [Please, Lord, Untie My Tongue] (St. Louis, MO: Concordia Publishing House), p. 35.
7. Hodge, Charles (2002), “Dos Llegan a Ser Uno” [“Two Become One”], *Gospel Advocate*, 144[6]:48.
8. Hudson, Holly (2002), “Definiendo el Divorcio” [“Defining Divorce”], Focus on the Family, <https://www.focusonthefamily.com/marriage/divorce-and-infidelity/divorce-and-separation/defining-divorce>.
9. Scruggs, Cheryl (2010), “La Verdad en cuanto al Divorcio” [“The Truth about Divorce”], Focus on the Family, <https://www.focusonthefamily.com/marriage/divorce-and-infidelity/guarding-your-heart-in-marriage/the-truth-about-divorce>.
10. Waite, Linda, et.al. (2002) “¿Hace Feliz el Divorcio a la Gente?” [“Does Divorce Make People Happy?”], Institute for American Values, http://americanvalues.org/catalog/pdfs/does_divorce_make_people_happy.pdf.
11. Maier, Bill (2008), “El Dr. Bill Maier Habla sobre el Divorcio” [“Dr. Bill Maier on Divorce”], Focus on the Family, <https://www.focusonthefamily.com/marriage/divorce-and-infidelity/should-i-get-a-divorce/maier-on-divorce>.
12. *Ibid.*
13. Desai, Amy (2018), “¿Quién Se Divorcia?” [“Who Gets Divorced?”], Focus on the Family, <https://www.focusonthefamily.com/marriage/divorce-and-infidelity/should-i-get-a-divorce/who-gets-divorced>.



jóvenes.

una carta ABIERTA para mis hermanas jóvenes

por Cary Gillis

Con los meses de verano que se acercan rápidamente, deseo hacer un ruego a mis hermanas cristianas:

Aunque soy débil e imperfecto, me esfuerzo por una vida, una mente y un corazón puro y santo. Pero esto es difícil. Lucho con la lascivia. No conozco a ningún hombre, soltero o casado, que no luche con esto. Esta lucha es más difícil para tus hermanos cristianos de lo que jamás imaginarás. Nuestras mentes son completamente diferentes a la tuya en relación con el estímulo visual.

No espero que al mundo le importe si mis pensamientos son puros, pero espero que a ti te importe. Espero que valores la fidelidad de tus hermanos. Por esta razón me duele mucho cuando veo que las mujeres cristianas visten lo que el mundo considera aceptable pero Dios considera inmodesto.

Con la decisión en cuanto a tu manera de vestir, también estás decidiendo ser mi aliada o enemiga en la pureza. Antes de vestir algo, pregúntate si esto me ayudará o me hará tropezar en mi lucha personal para conservar el enfoque de mi corazón en la santidad. Quiero ser muy sincero contigo. Si usas pantalones muy cortos o apretados (¡pantalones de yoga!), blusas con escotes bajos o que muestran una gran parte de tu cuerpo, y especialmente ropa de baño que no cubre nada más de lo que cubre la ropa interior, estás escogiendo **no** ser de ayuda en mi lucha contra la lascivia y mi búsqueda de pureza. Tú puedes no ser consciente de esto; no pienso lo malo de ti. Esto no se trata de control o preferencia, o de lo que "luce

bonito" o de lo que es práctico, o de lo que el mundo (sin Cristo) piensa. Esto se trata de tu deseo de dar prioridad a la fe que compartimos. Al mundo no le importa esto.

Pero mi esperanza es que mis hermanas cristianas no ignoren voluntariamente la debilidad de sus hermanos. ¡Nosotros necesitamos tu ayuda para ser los hombres que estamos tratando de ser!

No hay nada más hermoso que una mujer que inspira santidad y pensamientos sanos en el corazón de un hombre. No estoy pidiendo que uses un atuendo de monja. Pero si estás confundida en cuanto a la clase de vestimenta que he especificado, pide la opinión de una hermana madura, fiel y sabia. Yo puedo recomendarte a algunas. Muchos padres cristianos no inculcan este tipo de valores en sus hijos. Honestamente no puedo entender por qué razón—excepto que han sido engañados y que sus conciencias han sido cauterizadas por el estándar permisible del mundo. Tener una vida fiel y santa frecuentemente te hará diferente y poco popular, pero esto no debería ser un problema para los cristianos.

Esta no es una reprimenda, sino es un ruego por tu ayuda. Sé mi aliada en la pureza y la fidelidad a Dios. Ayudémonos mutuamente a llegar al cielo juntos. ■

¿y si NO escuchan?

por Moisés Pinedo

En una hermandad perfecta, si un hombre cristiano hiciera un ruego a sus hermanas en Cristo para vestir de una manera que le ayudaría a él y sus compañeros cristianos a conservar una mente pura, todas las mujeres cristianas rápidamente revisarían sus roperos e hicieran un esfuerzo adicional para no causar tropiezo a ningún hijo de Dios (Mateo 18:6) sino asegurarse de agradar a Dios en modestia humilde (1 Timoteo 2:9-10). Sin embargo, la iglesia del Señor en la tierra no es perfecta (1 Juan 1:8). Por ende, algunas oirán y todavía no entenderán (Mateo 13:18-19); otras oirán y tal vez cambiarán por un tiempo pero pronto olvidarán (Mateo 13:20-21); y otras oirán pero estarán tan enredadas en el mundo que no les importará (Mateo 13:22).

Así que, ¿qué hacemos si ellas no escuchan?

Todavía debemos reconocer nuestra debilidad.

Una razón principal por la cual estamos perdiendo nuestra batalla de la modestia es porque no queremos (especialmente los hombres) reconocer que somos débiles en esta área. No queremos reconocer que la lascivia es una amenaza real por miedo de que otros piensen mal de nosotros. Jugamos a los "cristianos fuertes" a quienes nada les afecta. Pero deberíamos recordar que la caída es un peligro constante incluso para los más fuertes (1 Corintios 9:27; 10:12).

Años atrás, escuché que un cristiano se jactaba de poder ir a la playa y ver a mujeres en bikini y no tener problemas de lascivia. Tiempo después, en un viaje misionero, estaba hablando con un anciano en la iglesia e hice referencia a lo que había escuchado de tal cristiano. El anciano dijo: "Ese cristiano es un mentiroso o no es un hombre normal".

Los padres y esposos deberían reconocer esto para aconsejar a sus hijas y esposas a vestir modestamente por respeto a otros hombres cristianos; las mujeres deberían reconocer esto para analizar cuidadosamente su código de vestimenta; y los jóvenes cristianos deberían reconocer esto para apartarse de la "zona de peligro".

Todavía debemos reconocer nuestra responsabilidad.

El hecho de que otros puedan fallar no nos da permiso para hacer lo mismo. Causar tropiezo a otros es un asunto serio con consecuencias eternas serias (Marcos 9:42). Los ancianos, diáconos, predicadores, maestros y todos los demás cristianos deberían indignarse ante tal posibilidad (2 Corintios 11:29). Tristemente, hemos llegado a ser expertos en excusar la inmodestia.

En medio de esta realidad desalentadora, debemos recordar que Mateo 5:27-29 todavía se aplica a los hombres. Todavía debemos dar el 100% cuando otros puedan solamente dar el 10%. Seremos juzgados por las acciones que podemos controlar, y no podremos excusar nuestro comportamiento en las fallas de otros (2 Corintios 5:10).

Todavía debemos reconocer a nuestro Dios.

Todo pecado es una ofensa contra nuestro Dios santo, y Él ve a todos en todo lugar en todo tiempo. Dios estaba siempre en la mente de José tanto que, cuando fue invitado a dar rienda suelta a la lascivia con una mujer casada, él dijo: "¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?" (Génesis 39:9). Cuando esa mujer plagada de lujuria no quiso oír más razones, asíó a José por su ropa y demandó ser complacida. Al honrar a Dios con su mente y cuerpo, José no jugó al "fuerte", sino supo que era hora de correr para conservar su pureza (Génesis 39:11-12; cf. Jueces 16). ¡Qué gran joven al cual todos nosotros—grandes y pequeños—debemos imitar!

Que Dios nos ayude mientras nos esforzamos en conservar una mente pura cada día de nuestras vidas. ■

El Fruto del Espíritu—Parte 3: Fe, Mansedumbre, Templanza

por Stephanie Welch

Jesús usó objetos simples para enseñar lecciones. Habló de semillas, sal, cizaña, ovejas e incluso frutos. Una vez mientras viajaba a Jerusalén, vio una higuera. ¡Él tenía hambre y quería comer higos! Sin embargo, no encontró fruto, así que dijo en cuanto a la higuera: “Nunca jamás coma nadie fruto de ti” (Marcos 11:14). El día siguiente los apóstoles notaron que la higuera había muerto como Jesús dijo que sucedería (Marcos 11:20-21).

Así como Jesús, el apóstol Pablo usó frutos para ayudarnos a entender la manera de agradecer a Dios. En Gálatas 5:22-23, listó nueve “frutos” del

Espíritu. ¡No se puede encontrar estos “frutos” en el mercado! El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. Los árboles fuertes y saludables producen fruto delicioso que podemos disfrutar. De manera similar, somos fuertes cuando amamos y obedecemos a Dios, haciendo lo que es recto y bueno. Dios nos ama. Nos da gozo y paz. Dios es paciente y siempre bueno. En esta lección, aprenderemos que Dios es fiel, manso y templado.

Fe

Fe, o en este caso “fidelidad”, significa ser completamente leal a algo. Incluso de niño, Jesús fue fiel a Dios, haciendo siempre lo que Su Padre quería que hiciera (Lucas 2:49). Jesús siempre hacía lo que agradaba a Dios (Juan 8:29). ¿Recuerdas Su oración en el Huerto de Getsemaní la noche antes de Su muerte? Jesús dijo: “no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42). Nosotros podemos ser fieles como Jesús cuando amamos a Dios y Su Palabra y nos esforzamos por obedecerle.



Mansedumbre

¿Alguna vez has cargado a un cachorro o tocado el rostro de un bebé? Si lo has hecho, tus padres te habrán recordado ser dócil (o manso). ¿Alguna vez tu mamá te ha limpiado una herida, o tu papá ha quitado una astilla de tu dedo? Muy probablemente fueron dóciles contigo. Ellos son más grandes y fuertes, pero ayudan de una manera dócil y mansa. Jesús fue manso. Él cargó dócilmente a los niños y los bendijo (Marcos 10:16). Imagina a Jesús, sonriendo y

tocando dócil y cuidadosamente los ojos de un hombre ciego antes que lo sanara (Juan 9:6-7). Somos mansos como Jesús cuando ayudamos a nuestros hermanos a hacer una tarea del hogar, consolamos a alguien que está enfermo o triste, o escuchamos atentamente y respondemos de manera calmada y amable.

Templanza

La última virtud del Espíritu es la templanza o dominio propio. Cuando Judas trajo a hombres para arrestar a Jesús, nuestro Señor no se tornó violento. Él incluso sanó a uno de esos hombres después de que Pedro le cortara una oreja (Juan 18:3-11; cf. Lucas 22:50-51). ¿Cómo reaccionó Jesús cuando la gente se burló de Él, Le golpeó y Le escupió? Jesús no dijo nada en absoluto (Mateo

27:14). La templanza significa hacer lo que necesito hacer en vez de lo que quiero hacer. Puede significar poner a otros primero y a mí último. La templanza puede significar no comer esas galletas que lucen muy deliciosas, ir a la cama temprano el sábado antes de la adoración al siguiente día, dejar una conversación antes de decir algo incorrecto; la lista es grande.

Cuando obedecemos a Jesús, actuamos como Él actuó y hablamos como Él habló. “Producimos fruto” que otros pueden ver y de lo cual pueden aprender. Mostramos a nuestros amigos, e incluso a extraños, amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. Siempre recuerda que “Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta fuere limpia y recta” (Proverbios 20:11). ■

Más materiales para niños en nuestro sitio web:

www.ebherencia.org

Recordando el Fruto del Espíritu

Hemos estudiado todas las nueve virtudes del fruto del Espíritu en las tres ediciones pasadas, ¿pero puedes listarlas en orden y de memoria? Los espacios en blanco te ayudarán a saber cuántas letras hay en cada virtud. Lista las que puedas, y luego ve a Gálatas 5:22-23 para revisar tus respuestas o encontrar ayuda adicional.



1 _____

2 _____

3 _____

4 _____



5 _____

6 _____

7 _____



8 _____

9 _____



preguntas.

PVR

P. ¿Qué consejo daría para conservar el balance en nuestro rol como esposas y madres—ya que tendemos a dar prioridad a los hijos? —ALAJUELA, COSTA RICA

Dios dijo al hombre (y por implicación, a la mujer) que dejara a padre y madre y se uniera a su mujer para llegar a ser una sola carne con ella (Génesis 2:24). Cuando un hombre y una mujer se casan, habiendo seguido el consejo bíblico de la pureza, entonces no hay hijos todavía. Esto ilustra que la relación entre esposos tiene prioridad. Cuando llegan los hijos, ellos añaden otra dimensión a la relación. Las madres de niños pequeños deben pasar mucho tiempo satisfaciendo las necesidades de ellos. Pero las madres (y los padres, en cierta extensión) pueden proteger su relación al tomar frecuentemente tiempo para ellos. También deben estar de acuerdo en cuanto a lo que hacen con los niños y la manera en que los disciplinan. —PH

P. ¿Qué debería hacer si mi esposa no quiere tener sexo ni intimidad conmigo? —COMALCALCO, MÉXICO

La intimidad sexual es un regalo maravilloso y puro de Dios para una pareja casada (Hebreos 13:4), pero también es un deber mutuo de los esposos (1 Corintios 7:4-5). Así que, si una esposa (o esposo) niega egoístamente la intimidad a su cónyuge, entonces está fallando en agrandar a Dios.

Habiendo dicho esto, la falta de deseo de una esposa por intimidad

con su esposo demanda que se haga algunas preguntas. Primero, ¿es el esposo parte del problema? ¿Está tratando a su esposa de una manera que evita su deseo de intimidad—siendo duro con sus palabras, abusivo o indiferente? Las mujeres necesitan afecto constante para mantener o llegar a un nivel saludable de deseo sexual.

¿Son exagerados los requerimientos de intimidad del esposo? Nuestra sociedad enfocada en el sexo puede alimentar expectativas equivocadas. El esposo cristiano debería analizar cuidadosamente si sus expectativas en cuanto al sexo son razonables.

¿Hay circunstancias que están reduciendo el deseo de intimidad de la esposa—enfermedad, problemas, estrés, agotamiento por falta de ayuda con los hijos, etc.? De ser así, es más probable que ella esté lista para dormir en la noche en vez de tener intimidad. Aquí el esposo puede ayudar al quitar algo de la carga de los hombros de la esposa o al escuchar sus problemas.

¿Sabe la esposa que su esposo se siente ignorado sexualmente? El esposo debería comunicar esto a su esposa de una manera amable. Si la esposa ama a su esposo, escuchará a sus necesidades.

La esposa debe reconocer que sus necesidades son diferentes a las de su esposo y que el sexo es una necesidad más urgente para él. Nunca debería recurrir a la abstinencia como un castigo o una táctica para salirse con la suya. Si la esposa ignora satisfacer la

necesidad sexual de su esposo, le despoja de su única opción aprobada por Dios para satisfacer tal necesidad—por ende, causando que sea más susceptible a la tentación. Sin embargo, incluso en ese caso, el hombre de Dios debe conservar su compromiso con la santidad (Hebreos 12:14). —MP

P. ¿Qué actitudes (directas o indirectas) de una esposa pueden causar que su esposo no ejerza liderazgo en su hogar? —ALAJUELA, COSTA RICA

El criticismo áspero evita el deseo de esforzarse más. Sea cuidadosa

al ofrecer alguna crítica. Elogie a su esposo cuando pueda y critique gentil y suavemente. Otra actitud dañina es la impaciencia. Algunos hombres toman mucho tiempo para decidir en cuanto a la manera de proceder. Si una esposa se adelanta a la decisión de su esposo, él puede pensar que, si ella hará lo que quiere al final, entonces no hay razón de tratar de ser el líder. Finalmente, la indolencia puede desanimar el liderazgo. Si un hombre cree que tiene que hacer todo, hará muy poco por temor a ser abrumado de trabajo. —PH

Para hacer una pregunta familiar a los editores, vaya a:

www.ebglobal.org/enlace/fcp

Para más material, visite:

www.ebglobal.org/esp

